

Los Cuatro Sellos de Mahamudra

Pasajes tomados de

'Las Formas del Camino' por Khentin Tai Situ Rinpoche

Editado por Ken Holmes

Traducido al español por la Rev. Yin Zhi Shakya, OHY

Para su diseminación gratuita

<http://www.samyeling.org/Buddhism/Teachings/3Mahamudra.htm>



Los Cuatro Sellos son llamados algunas veces las 'Cuatro Llaves de la Enseñanza de Buddha'.

Ellos son:

1. El primer sello: Todas las cosas compuestas son impermanentes,
2. El Segundo sello: Todo lo que está contaminado causa sufrimiento,
3. El tercer sello: La Comprensión es la Paz
4. El cuarto sello: Todos los fenómenos carecen de una entidad independiente.

Ellos están muy de cerca relacionados con las Cuatro Nobles Verdades de la Comprensión Profunda:

La verdad del sufrimiento,
La verdad del origen del sufrimiento
La verdad de la cesación del sufrimiento
La verdad del camino.

1. Todos los fenómenos compuestos son impermanentes

Cualquier cosa producida por causas y condiciones es impermanente, no sólo en el sentido de que pasado un tiempo tiene que terminar, sino también en el sentido de su transformación momento a momento. El final del nacimiento es la muerte, el final de lo bueno es lo malo, el final de lo malo es lo bueno, el final de la unión es la separación, el final de la creación es la destrucción y el final de la composición es la descomposición. Porque siempre es así, Milarepa dice:

'Impermanencia, impermanencia; no hay nada que tenga una esencia eterna!'

Nada en el samsara tiene un corazón y una esencia. Esto es ejemplificado vividamente por el árbol del banano – cuando se le quita su primera cubierta hay otra, y así sucesivamente. Eventualmente uno alcanza el centro: el árbol es hueco – no había nada más que las capas. En el samsara, nada es más que una ilusión, y porque es así, todo es impermanente y sin embargo todavía vemos las cosas y entonces creemos en ellas como 'yo' y 'mío'. Como la ilusión puede tomarse por verdadera, es ejemplificado por el río y las llamas. Cuando desde un puente miramos a un río, vemos sus olas, su corriente y su movimiento. Si regresamos el próximo día, veremos la misma cosa; incluso después de un año, todavía luce igual. Verdaderamente, dado que el río está compuesto del agua que fluye, nunca podrá mantenerse quieto, incluso por sólo un segundo; y el agua que miramos ayer, hace mucho tiempo que se ha ido hacia el océano. Pero miramos el río hoy y decimos que es el mismo que él de ayer. La flama de la lámpara es oscura en el centro, después rojiza, después amarilla y después roja otra vez. Está formada como la cabeza de una flecha. De nuevo, aunque siempre parece, más o menos la misma, nunca permanece igual, incluso por un instante; sin embargo la miramos y decimos 'la' llama. En una forma similar a estos ejemplos fáciles de entender, todo lo que vemos, oímos y sentimos, no es permanente, incluso por un segundo. Momento a momento está la impermanencia

Mahamudra

Por Ken Holmes

Mahamudra significa 'Gran Sello' o 'Gran Mudra'. Es un término usado predominantemente en la tradición Kagyu del Budismo Tibetano, para denotar su enseñanza profunda. Esto nos ilustra y guía a las instrucciones en todos los niveles del Budismo, del sutra atravesando hasta el tantra, para proveer una amplitud de acercamientos a la iluminación, apropiados a las necesidades de las variadas personas. El Mahamudra capacita a uno a comprender la pureza innata, la claridad y la perfección de la mente, resumiéndolo con el término 'naturaleza búdica', el tópico de la fase tercera y final de la Enseñanza del Iluminado. La teoría de la naturaleza búdica es presentada excelentemente en el trabajo magistral de Maitreya y Asanga – El Mahayana Uttara tantra Shastra – y la implementación de la práctica de la teoría en se encuentra en este texto de Mahamudra es un hecho efectivo.

Una vez que la naturaleza prístina de la mente es conocida, se encuentra que es omnipresente. No hay nadie ni cosa que no estén marcados con ese sello. Esa es la razón del nombre el Gran Sello. Alternativamente, todas las cosas son una expresión de la naturaleza primordial de la mente, al igual que todos los mudras son las expresiones del cuerpo. En la enseñanza secreta del tantra – que sería inapropiada discutir aquí – hay cuatro tipos de mudra, de los cuales el Mahamudra es el supremo.

Es difícil hablar acerca del Mahamudra: el tópico es profundo y primero que todo experimental. Las experiencias están más allá de las palabras y necesitan ser cultivadas o practicadas bajo la guía de un maestro con linaje verdaderamente calificado.

Mahamudra

Ensayo sobre el Mahamudra y el Dzogchen, por Ken Holmes

El pináculo de las enseñanzas de Buda es conocido, en la escuela Nyingma del Budismo Tibetano, como la **Gran Perfección** y como el **Gran Sello (Mahamudra)** en la escuela Kagyu. Esta es la única y la misma meta bajo diferentes nombres, y cada tradición sigue un pasaje similar para lograrla. Sus caminos representan la aplicación práctica del cenit de la filosofía Budista – un tercer ‘grandioso’ – el Gran Camino Medio (Madhyamaka). Este último hace claro y evidente que la Vacuidad y el mundo aparente son uno y la misma cosa. La Vacuidad ni es un estado espiritual de vacío ni un mero rechazo de la realidad, sino sabiduría: la claridad de una mente despierta que está consciente y alerta que ninguna cosa es real en su verdad propia, sino solamente como una ilusión creada por la unión de muchos factores temporales e interdependientes.

¿Cómo uno puede hacer, en práctica, una realidad de esta sabiduría-vacío? Ambas tradiciones señalan dos formas, la **primera** progresiva y la **segunda**, más o menos instantánea. A pesar de lo atractivo de la segunda forma, ella está en el grupo afortunado de un discípulo entre cientos de miles, como el Gran yogui tibetano Milarepa, se dio cuenta para su disgusto. Un relato dice que, habiendo conocido a un maestro de la tradición de la Gran Perfección que alardeaba de lo fácil que su enseñanza pudo llevar a Milarepa a la iluminación, en unos días, fue dejado por el maestro para que meditara. Encantado de haber encontrado una práctica tan fácil, aceptó la declaración del maestro como un hecho y se puso a meditar – pero un poco más relajado de la cuenta – por unos días con escaso resultado. El maestro regresó, para darse cuenta que ‘Milarepa’ necesitaría tomar un camino a la iluminación un poco largo y por lo tanto lo envió a buscar un gurú Marpa del Gran Sello. Pero hay otras historias de unos cuantos afortunados que, al escuchar algunas palabras profundas y cuidadosamente escogidas de sus maestros o simplemente por estar en su presencia, despertaron en gran simplicidad a la budeidad. Esto sucede ya sea temprano en la vida, al primer encuentro con un gurú, debido a todo el trabajo de purificación hecho en vidas pasadas, o es el momento supremo del tiempo que ha sido necesario para finalizar la purificación lograda en esta vida. En el caso de Naropa, el despertar final llegó con el golpe del zapato de su maestro [un zapatazo], después de doce años de entrenamiento intenso a los pies él

La situación también se resume en el relato de la leyenda-ficción de la vida de Atisa. Por un tiempo largo, él estuvo observando una mujer que

algunas veces estaba llorando y otras riendo. Así que le preguntó el por qué de su conducta y si estaba mentalmente angustiada. No, no lo estoy, pero usted lo está y por eso lloro. ¿Por qué? La mente de uno ha sido Buddha desde tiempos inmemorables. Los seres no lo reconocen. ¡Un pequeño error! – pero a través de él, cientos de miles de seres entran en confusiones y complicaciones increíbles. Aunque su propia mente es Buddha, ellos sufren innecesariamente. Lloro por no ser capaz de llevar esa carga. Pero entonces, algunas veces, río porque, reconociendo simplemente este error básico pequeño, y reconociendo el Buddha interior, cualquiera puede fácilmente liberarse.

